

das, que se acercarán a ellas no ya desde una relación personal, sino desde un acercamiento analítico.

Si bien se trata de una obra fundamental para un antropólogo, un etnógrafo y, por extensión, también para cualquier científico social, lo es también para cualquier persona que quiera acercarse a esa historia velada de la Guerra Civil y la posterior dictadura. La forma en la que está escrita, los materiales que utiliza, y sobre todo la temática a la que remite, la convierte en una obra que tal como señalaba al inicio de este escrito, deviene un álbum en el que se recoge la otra cara de la historia oficial, que llega a los sentimientos, a las relaciones personales, a lo silenciado. El duelo revelado es así un duelo que se aferra a una materialidad, la fotografía, que aquí es analizada de forma brillante, manteniendo una distancia analítica, pero dejándose atrapar por los propios relatos.

por Ivana Belén Ruiz-Estramil
ivanabelenrues@gmail.com

Conversaciones con Robert Castel

Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría (eds.)
(Madrid, Morata, 2019)

En noviembre de 1996, Robert Castel empezaba sus clases en la Escuela de Altos Estudios comparando el Estado de bienestar con una escalera mecánica: las diferencias entre los de arriba y los de abajo se mantienen, pero todos ascienden lentamente hacia una planta superior y la esperanza de mejora colectiva mantiene a ricos y pobres dentro de la escalera. Castel acababa de publicar *Las metamorfosis de la cuestión social* (ed. esp., 1998), una de sus obras principales, que fue planteada como un homenaje al *Welfare State* y terminó siendo una especie de funeral vikingo, porque ya entonces era obvio que la escalera mecánica de la movilidad social había dejado de funcionar. El proyecto de interés común entre las clases que nació de las dos guerras se había roto, y mientras la élite global seguía subiendo por su propio pie los demás estaban atascados o se despeñaban a las plantas de abajo.

Las metamorfosis marca el tercer gran movimiento de la obra de Castel, cuyo desarrollo puede verse con claridad en el texto aquí reseñado, que supone una aportación esencial para comprender una de las trayectorias sociológicas más sólidas del siglo XX. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría han recopilado entrevistas y diálogos realizados por Castel a lo largo de su vida, algunos de ellos inéditos en castellano, donde se atisba de primera mano el recorrido intelectual y humano de este sociólogo excepcional, fallecido en 2013.

Según cuenta él mismo, la entrada de Castel en el ámbito de la sociología fue en busca de la ultramarginalidad. Desde comienzos de los setenta empezó a interesarse por el tratamiento social de la locura por una vía más durkheimiana, empírica y empática que la

planteada por Michel Foucault, próxima también al movimiento antipsiquiátrico encabezado por Franco Basaglia, en quien el sociólogo reconoce una influencia intelectual y vital importante.

La medicalización pudo mejorar las condiciones de vida de algunos locos (y empeoró las de otros), pero desde el punto de vista sociológico, como había sucedido dos siglos antes con la pobreza, inauguró el monopolio estatal del tratamiento de la locura. Había nacido la «salud mental» y, con ella, un nuevo dispositivo institucional centrado primero en el hospital psiquiátrico y ahora en la psicofarmacología, acompañado de innovadoras teorías (ideologías, saberes-poder, prácticas) que van del psicoanálisis a la actual neuropsiquiatría.

Castel percibió en los años ochenta que pobres y locos representaban «poblaciones inseguras», dos agujeros anómicos que la sociedad occidental tenía que contener, e integrar, a través del orden institucional especializado en esa tarea: el Estado de bienestar. Este es el segundo movimiento de la obra de Castel, de la sociología de la locura a la sociología de la asistencia, que concluye en *Las metamorfosis de la cuestión social*, se prolonga en otros trabajos capitales como *El aumento de las incertidumbres* y nos devuelve a esa escalera mecánica atascada.

La quiebra del pacto de *Welfare*, a partir de los años noventa, ha debilitado la capacidad de integración del Estado y reforzado las respuestas coercitivas a la desviación. Para este autor, ha dado origen a una nueva marginalidad que incluye a locos, pobres y un nuevo colectivo en proceso de desafiliación: las clases intermedias abandonadas por la protección estatal, que denomina «vulnerables». El estudio de la nueva «inseguridad social» es la tercera etapa de la obra de Castel y en estas *Conversaciones* se puede ver claramente el recorrido hacia una sociología de la integración social que entronca con el proyecto original de esta rama de las ciencias sociales (Marx, Durkheim, Weber): «Se es sociólogo cuando se comprende que el mundo es duro, que existen coacciones», afirma en uno de los diálogos.

El debilitamiento de los Estados de bienestar en el orden capitalista ha erosionado los soportes básicos de afiliación, empezando por el trabajo, y generado individualidades «por exceso» y «por defecto» que corresponden, más o menos, con quienes tienen, o no, acceso a la escalera de incendios que permite seguir avanzando con autonomía por lo social. Y es que, en definitiva, el motor de la escalera averiada era el Estado, no el capital. Por ello el Estado providencia se apoyaba —y se apoya— en la explotación del tercer mundo y la destrucción medioambiental, contradicción a la que Castel no era insensible: quizá fuera una mala solución, sostiene, pero era la única.

El libro contiene también los posicionamientos de Castel ante algunos de los problemas más discutidos en la sociología contemporánea, como el futuro del capitalismo, el fin del trabajo y, singularmente, la renta básica. También hallamos su visión sobre las obras de otros grandes sociólogos de quienes fue lector, colega o amigo, por ejemplo, Michel Foucault, Pierre Bourdieu o Zygmunt Bauman.

Pero además de una historia intelectual o debates sociológicos actuales —y a mi juicio por encima de ambos elementos—, estas *Conversaciones* aportan una palpitante historia de vida personal que permite entender, entre otras cosas, la defensa del Estado de bienestar que encontramos en la obra de Castel. Hijo de una familia humilde y quizá más culta de lo indicado para encajar en la clase obrera, huérfano de madre y luego de padre a los nueve años, y refugiado en el hogar de unos tíos empeñados en su éxito escolar, el propio Castel se considera producto de un *Welfare* que le permitió escapar de milagro, pero no ileso, a su propia determinación social.

En este sentido merece la pena destacar el anexo final del volumen, que contiene un breve texto del propio Castel dedicado a «Buchenwald», su viejo profesor de matemáticas en la Escuela de Mecánica de Brest. Un comunista «delgado, triste y estricto», liberado del campo de concentración, que torturaba al pequeño Robert en la pizarra con problemas difíciles y de quien oyó el primer consejo vital que recuerda: «Castel, no tienes por qué quedarte aquí plantado de por vida. En la vida hay que amar la libertad y asumir riesgos. Vete a estudiar a un instituto de enseñanza media y, si tienes suerte y además coraje, creo que serás capaz de desenvolverte bien, pues no eres tonto».

Los lectores de este libro —editado con cuidado y cariño por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, en un hermoso homenaje a Castel del que ellos mismos se hacen acreedores— encontrarán la introducción, de la mano del autor, a una obra todavía mal conocida en España. Una obra que, creo, toca el núcleo de lo que podríamos llamar aproximación sociológica a la vida y, en un plano moral, muestra que la humildad es la cualidad más importante que debe tener cualquiera que aspire a la sociología.

por Luis García Tojar
lgarciat@ucm.es